



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Obregón Romero, Teresa M. (1993)
“EL ADOLESCENTE ESTUDIANTE. EXPERIENCIA DOCENTE”
en Perfiles Educativos, No. 60 pp. 53-57.

EL ADOLESCENTE ESTUDIANTE EXPERIENCIA DOCENTE

Teresa M. OBREGÓN ROMERO*

La autora sintetiza aquí su experiencia como coordinadora del curso Adolescencia-Aprendizaje, que impartió durante varios años en el CISE a profesores del nivel de bachillerato, quienes tenían como destinatarios de su acción educativa a estudiantes en la etapa adolescente. En este tenor, su objeto de estudio es el adolescente "normal" de la clase media urbana en situación de aprendizaje escolar, uno de los espacios donde se manifiestan las conductas de desafío, ambivalencia, rebeldía y cambios emotivos, entre otros.



THE ADOLESCENT STUDENT: A TEACHING EXPERIENCE. *The author presents her experience as coordinator of the course Adolescence-Learning which she taught at the CISE for several years. It refers to the work done with teachers of preparatory level, which means their educational activities were directed to pupils in the state of adolescence. The object of her study is the "normal" adolescent student of urban middle class extraction and the manifestation of conducts of: challenge, ambivalence, rebelliousness, emotional changes, among others.*

Como decía Winnicott,¹ "cuando tengo una idea primero la escribo, luego la desarrollo y finalmente me pregunto a quién se la robé." Esto viene a colación porque cuando estoy frente a un grupo de profesores-estudiantes suelo explicarles que mi modalidad de exposición en clase surge del procesamiento de los conocimientos a través de mi experiencia. Es así que se confunden los teóricos estudiados, mis experiencias y las que los profesores relatan. Inevitablemente, todos estos elementos sufren una transformación, a partir de la cual muchas veces dejo de saber a quién pertenece. En fin, las ideas son ya parte de mí, y a la vez las quiero compartir.

La labor docente con profesores de nivel medio superior y superior me ha enriquecido intelectual y emocionalmente, "enseñar es aprender dos veces". Es en este sentido que en 1980 estructuré y puse en marcha un proyecto de investigación cuyo tema central era el adolescente en una situación específica -las aulas-, para así conocer cómo los factores físicos, psíquicos, sociales, familiares, educativos, etc. influyen en su proceso de aprendizaje.

El interés por la temática fue producto del acto de coordinar diferentes cursos, seminarios, laboratorios, etc., destinados al profesorado universitario, en su mayoría, del nivel de bachillerato, o sea, que tenían como destinatarios de su acción educativa a estudiantes que estaban en la etapa adolescente.

* Investigadora del CISE.

Era muy frecuente escuchar decir a los profesores: "no los entiendo"; "dan mucha lata"; "están en todo, menos en mi clase"; "son muy difíciles"; "son críticos y amenazantes"; "sus crisis las traen al aula"; "difícilmente asimilan lo que quiero enseñarles"; "no se atreven a pensar por ellos mismos"; "son muy enamorados y estudio nada"; "son muy lindos, pero no los entiendo"; "en mi época no éramos así"; "nuestros grupos son muy numerosos imposible conocerlos y menos comprenderlos"; "ya me olvidé de mi adolescencia"; éstas y otras muchas aseveraciones reafirman mi iniciativa.

En 1981 diseñé, como producto de la investigación, un curso que denominé Adolescencia-Aprendizaje, el cual formó parte del Subprograma "A" Actualización Didáctica, y luego del Programa I Formación y Actualización en la Práctica Docente, que nuestro Centro ofrece a la comunidad universitaria y a otras instituciones educativas. Este curso fue impartido en reiteradas ocasiones a lo largo de todos estos años.

En la actualidad existen en el Centro varias líneas de investigación, entre ellas Adolescencia, Aprendizaje y Construcción del Conocimiento, de modo que se han incorporado otros investigadores interesados en la temática, enriqueciendo así la tarea. Esto nos ha permitido también poner a consideración de los asistentes a la Primera jornada La Adolescencia Estudiantil Hoy, los trabajos que estamos realizando, considerando que uno de los objetivos es abrir el Seminario a la comunidad educativa universitaria y de otras instituciones educativas.

El convocar a profesores e investigadores en el campo de la adolescencia responde a dos propósitos: primero, dar pie a la intervención multidisciplinaria de destacados profesionistas que sabemos -mas no conocemos- comparten con nosotros el interés por el estudio de la adolescencia, que sigue siendo una fuente de reflexión e investigación inagotable. Segundo, reconocer que nuestra Universidad se enfrenta a los efectos de una población estudiantil que está en un periodo importante de su proceso de crecimiento y desarrollo -adolescencia-, que si bien es muy rico en posibilidades de aprendizaje y crecimiento personal y social, también ofrece riesgos, los cuales plantean problemas dignos de ser tomados en consideración tanto por el profesorado como por las autoridades universitarias.

El curso que impartía fue la base para continuar con el estudio de la etapa de vida llamada adolescencia, y hoy se suman también las experiencias que los profesores de las diversas disciplinas científicas aportaban; todo ello permitió ampliar el panorama, a la vez que agudizar el énfasis desde diversos enfoques y con variados propósitos, todos tendientes a su aplicación en el campo de la educación y, al decir de los profesores, padres con hijos adolescentes, también en el ámbito familiar.

El objeto de nuestro estudio es el adolescente "normal" de la clase media urbana en situación de aprendizaje escolar, ya que es el espacio escolar uno de los campos en donde se evidencia el desafío, la rebeldía, la ambivalencia respecto a su propio cuerpo, los cambios emotivos, sus nuevas capacidades intelectuales, los cambios familiares, etc.. Con estas modalidades de conducta tienen que interactuar los profesores, por tanto, es necesario contar con elementos teóricos, metodológicos y prácticos para así abordar el proceso enseñanza-aprendizaje desde el sujeto -adolescente- que aprende, es decir, que dicho proceso no será sólo de fijación o reproducción sino de construcción de conocimientos, a partir de una posición activa ante lo que aprende.

Abordamos nuestro objeto de estudio retomando algunos conceptos teórico-prácticos del psicoanálisis sobre el adolescente y sus diferentes momentos (crisis). Del psicoanálisis se recuperaron sus señalamientos para ver a la adolescencia como un movimiento de crecimiento en búsqueda de la conformación de una identidad personal y social. En esa búsqueda puede haber crisis, las cuales pueden ser apreciadas tanto por los que comparten la cotidianeidad con un adolescente como por los partícipes del proceso enseñanza-aprendizaje, sobre todo a través de los obstáculos que los alumnos presentan para asimilar conocimientos, así como para atreverse a pensar en forma autónoma. Es por esto que, para acompañar la crisis del adolescente, el "problema" se

deberá convertir en motivo de investigación para fomentar, desde las instituciones educativas, la apertura de los alumnos a un mundo que en ocasiones viven como ajeno y amenazante.

Crisis, ambivalencia del adolescente respecto a su propio cuerpo. Hay una interacción constante entre los aspectos físicos que está experimentando, los cambios físicos, los cambios familiares -porque el adolescente va a interactuar en su ámbito familiar y escolar de una manera nueva y distinta- y los cambios sociales. El adolescente ante la sociedad va a sentir y a experimentar nuevos conceptos, nuevas actitudes y nuevos afectos. Ante todo esto hay una mezcla constante de sentimientos positivos y negativos. Sin embargo, el adolescente no nada más está sufriendo, también esta pasando por un periodo hermosísimo de descubrimientos y de gran orgullo respecto a sus nuevas capacidades, por ejemplo, ante el cuerpo, ante el nuevo tamaño, la nueva fuerza, las nuevas capacidades de su cuerpo. El adolescente va a pasar por periodos de gran orgullo, de gran presunción, durante los cuales se observa con mucha frecuencia ante el espejo -tanto el hombre como la mujer-, descubriendo y re descubriendo una y otra vez sus nuevas dimensiones, sus nuevas formas, incluyendo su mundo interno y externo, rescatando tanto sus capacidades como sus límites, vinculando sus afectos a su pensamiento.

Entre los fenómenos que se registran podemos citar: Las transformaciones en el área del narcisismo, que pierde primacía; en las relaciones objétales, que pasan del predominio parcial al total; en la modalidad vincular con los objetos, que evoluciona desde el mecanismo de identificación proyectiva hasta los de identificación introyectiva; en la relegación de las tendencias parciales por la predominancia de la genitalidad, y en la descarga compartida, donde se atiende y toma en cuenta la experiencia de la pareja.

Así, el desarrollo psicosexual en la adolescencia debe verse inserto en una ruta de desarrollo que tiene su punto de partida en la infancia y su faz terminal en la vejez. En este aspecto longitudinal del desarrollo vemos que la psicosexualidad infantil se desenvuelve bajo un predominio narcista en el que la instintividad persigue la satisfacción de tendencias parciales, orales, anales, etc., y la relación vincular con el objeto externo está presidida por la proyección, afuera, de objetos parciales internos de índole primaria.

Intento recordar una frase del Dr. Florencio Escardó, quien en una clase sobre adolescencia dijo algo así como: cuando los niños llegan a la adolescencia, padres y maestros son sometidos a examen. Ambos grupos ponen a prueba tanto su eficacia como su coherencia, y una situación tal de evaluación "pone en tensión a quienes rinden y a quienes toman el examen".

Dicha tensión se expresa en el temor que experimentan tanto padres como maestros al percibir la confusión de los adolescentes frente al impacto de sus urgencias biológicas, en un momento en que aún no cuentan con armas suficientes para enfrentarlas constructivamente.

A lo largo del proceso adolescente vemos que se mezclan las características que en ocasiones son fuente de gran placer y orgullo y que en otros momentos son fuentes de depresión, angustia.

Es en este acontecer que el adolescente comienza a percibir, de una manera clara, nuevas capacidades intelectuales, nuevas capacidades de deducción; comprende mejor, cada día mejor, cada vez más lúcidamente, diversos aspectos del estudio, de la vida y de las relaciones que antes no comprendía; puede deducir, puede plantear hipótesis, puede abstraer, cada vez más. Esto, al mismo tiempo, le abre mundos insospechados, que él goza, pero también se van haciendo muy claras las fallas, los momentos caóticos y los absurdos de nuestra vida actual.

El adolescente va adquiriendo la capacidad de pensar antes de actuar, sobre todo al principio de la adolescencia; lo característico es que actúe de una manera impulsiva, y que la mayoría de sus

impulsos, de sus conflictos, se expresan en forma de acciones, en forma de actividad motora. Conforme va progresando la adolescencia, el adolescente va pudiendo pensar antes de actuar y ésta es una capacidad propia de la edad.

Aparece la fijación, la definición de intereses especiales en la música, en el arte, en la filosofía, en la ciencia, la definición de habilidades especiales; el adolescente se descubre, por ejemplo, muy bueno para tocar la guitarra, o muy bueno para bailar, o muy bueno para estudiar o para jugar fútbol. Empieza a descubrir que él tiene habilidades que otros compañeros no tienen, lo cual contribuye a aumentar su sentido de identidad.

A manera de conclusión, no del tema, sino del tiempo destinado a la exposición:

- La etapa adolescente parte del punto en que la maduración biológica, en especial la gonadal, converge con el encuentro de nuevos, diferentes y más amplios horizontes psico-socio-culturales.
- Que la identidad es la sensación subjetiva, dinámica y flexible, de una mismidad y continuidad vigorizantes de la totalidad de una persona (selfo "sí-mismo") a través del tiempo y del espacio.
- Que en el proceso independencia-dependencia, el adolescente que "abandona" a sus padres, no abandona los valores e ideales de éstos aunque parezca hacerlo o incluso lo intente; se dé cuenta o no, el adolescente conserva sus primeras identificaciones de sus normas utilizadas en una nueva ideología, y por lo general resultan ser las normas de los padres, aunque formuladas y aplicadas de un modo diferente.
- Que la respuesta de los adolescentes a los sentimientos de angustia, de depresión, de excitación sexual y de agresión es la acción; conforme va progresando el adolescente va sustituyendo esa acción por pensamiento.
- Que dos son las funciones invariantes de todo viviente; la organización de sí y la adaptación al medio y a sus propios cambios. Existe, pues, desde el inicio, no sólo una estructura de funcionamiento, sino un sujeto de organización y adaptación; pero en el caso del adolescente éste es inicialmente desorganizado en sus acciones, en su inteligencia (inconsciente de sí, carente de conceptos) y en su voluntad (incapaz de ser dueño de sí, de dominar su propia fuerza en función de proponerse y de conseguir una finalidad).
- Que se debe pensar el acto de aprender como: a) la conservación y el crecimiento del dominio de la propia organización del ser humano mediante la autorregulación; b) un crecimiento de asimilación e incorporación al sujeto de elementos del medio, y un aumento de acomodación al medio y del medio a sí mismo.

Es precisamente en esto en lo que consiste el comportamiento: un conjunto de elecciones y de acciones sobre el medio, que organiza de manera óptima los intercambios. El aprendizaje no constituye de ninguna manera excepción a esta definición, pues, al adquirir nuevos condicionamientos y nuevos hábitos, el ser vivo asimila las señales y organiza esquemas de acción que se imponen al medio, a la vez que se adaptan a él.²

- Que al asimilar el medio y acomodarse a él, el adolescente que aprende, aprende al mismo tiempo e inconscientemente a organizarse a sí mismo, de modo que toda organización o estructuración termina siendo una autoorganización y una auto estructuración. El adolescente que aprende, pues, a la vez que aprende algo, se da una forma de ser (una formación): va adquiriendo el dominio de su propia organización en los intercambios con el medio en el cual vive. Esto equivale a decir que el aprendizaje es básicamente formativo, educativo.

- Que el aprendizaje consiste en un proceso de interacción con las estructuras del medio por el cual el que aprende, al dominar el proceso se da una forma de ser, una estructura propia que le permite transformarse, autoconstruirse, autorregularse en función de mantener y mejorar su ciclo de vida. Se trata de un ajuste activo con el medio y consigo mismo, y como este ajuste es autónomo hay que hablar también de equilibración, de autoconstrucción.
- Que aprender implica el dominio de un sistema de formas o estructuras (de organización y adaptación) abierto al medio ambiente, el cual provee una información adicional a los instintos y provoca un proceso continuo de desequilibrios y búsqueda de nuevos equilibrios que llevan al que aprende a una continua autorregulación y autoconstrucción de sí mismo.
- Que el aprendizaje en la etapa adolescente supone un desarrollo formal del pensar y del actuar. El dominio de la capacidad para hacer hipótesis formales supone un trabajo de reconstrucción superior al hecho de tener expectativas como efecto de la repetición de las acciones.
- Que la capacidad de hacer hipótesis formales es expresión de una explícita reconstrucción asimiladora y anticipadora que -dado un problema o un conflicto- el adolescente está en condiciones de generar una interpretación nueva y posible. La capacidad de hacer hipótesis formales, sin necesidad de tanteos previos, implica un dominio de un nivel más amplio de abstracción y generalización respecto de las experiencias pasadas. Se trata de un nuevo nivel de abstracción, de una reflexión que generaliza las operaciones pasadas, desencajándolas de las situaciones concretas para aplicarlas a situaciones no previstas.
- Que el proceso de aprendizaje requiere de condiciones especiales para asimilar un saber desde la integración total de la persona, es decir: con el soma, los afectos y el intelecto. Por lo tanto, se hace indispensable recordar que en la etapa de la adolescencia, los maestros deberán reconsiderar el binomio identidad aprendizaje como el centro para definir tanto las metodologías como las técnicas didácticas puestas en práctica, así como la selección y jerarquía del material informativo ofrecido al alumnado.
- Que por el hecho de que en el nivel medio superior y superior se enfatiza el "enseñar a pensar" se requerirá de programas académicos que contengan a la vez una estructura, una flexibilidad y una movilidad de enfoques pro gramáticos, para lo cual se debe abordar el proceso enseñanza-aprendizaje no tan solo desde la interdisciplina, sino también desde la transdisciplina, sin perder de vista el valor que adquiere la relación educativa en todo el proceso.
- Que en la relación educativa está involucrado el afecto, el cual le imprime al proceso enseñanza-aprendizaje el carácter integrador, al permitir a los participantes de la experiencia comprender el conocimiento, pero en movimiento. Un continuo fluir sin divisiones entre la capacidad de sentir y la capacidad de pensar.

La recopilación de la riqueza del material científico y experiencial vivenciados en las reuniones de trabajo, es tarea ardua y difícil, sobre todo por el elemento intelectual-afectivo que se moviliza y que creo ha quedado como un grato recuerdo en la memoria de cada uno de los profesores-estudiantes que han compartido conmigo esta "aventura" adolescente.

NOTAS

1. D. W. Winnicott, Escritos sobre pediatría y psicoanálisis. Barcelona, Laia, 1981.
2. Jean Piaget, Biología y conocimiento. Madrid, Edit. Siglo XXI, 1969.